

GRAN ROMANCE DE ESCANDALO

CON LA

CHAMUCHINA TREMEBUNDA DEL 13 DE AGOSTO.

Por todas partes tronaban
 Las amenazas de Ayutla,
 Y los bravos partidarios
 De la brutal dictadura,
 O se ausentan ó se enferman
 O se pierden ó se anublan,
 Y dejan al gran Santa Anna
 Solitario y como á oscuras.
 Las mil aves de rapiña
 Que siempre el poder circundan,
 Neutrales desaparecen
 Llevando algo entre las uñas;
 Y los diestros saltimbanquis
 Cambiando la vestidura,
 Se postran arrodillados
 Del lado que el Sol alumbra.
 Sordo rumor de la plebe
 Próxima tormenta anuncia,
 Y los de largos bigotes,
 Los de sombrero de pluma,
 Los de al cañón cartucheras
 Con los de letras se juntan
 Y aclaman la *federacha*
 Entusiasmando las chusmas.
 Por fin, que vuela Santa Anna;
 Por fin, que no deja duda,
 Que se escurrió, y que á sus anchas
 Brava estalla la trifulca.
 Rómulo Vega, el primero,
 Es quien grita ¡viva Ayutla!

Y la tropa y los paisanos
 En la calle, en las alturas,
 Como si el mundo se hundiera,
 Arman tremenda boruca.
 Se desgastaban los bronces,
 Corren los perros sin zumba,
 Y traquidos y carreras
 Conmueven la turbamulta,
 Cual si de pronto alumbraran
 Mil antorchas las profundas
 Cavernas, donde sus nidos
 Tienen las aves nocturnas.
 Los súbditos del tirano
 Despavoridos se fugan,
 Y los odios reprimidos,
 Los robos y las diabluras
 De que hizo alarde Santa Anna
 Con su soldadesca inmunda,
 Se tornaron en venganzas
 Que desordenes azuzan,
 Para cebarse en los cómplices
 De la odiada dictadura.
 Los *rojos* aparecieron
 Acaudillando las turbas,
 Y á la casa de Bonilla
 Furibundos se atumultan.
 Sus pianos y sus espejos
 Por los balcones derrumban,
 Y vuelan sillas y cuadros,
 Porcelanas y esculturas,
 Enmedio de las palmadas,
 Los insultos y las burlas.
 Las encontradas corrientes
 Que desenfrenadas cruzan
 Gritando ¡muera el tirano!
 Con ansia rabiosa buscan
 A los serviles ministros
 Del detestado *quince uñas*.
 El grueso de la corriente
 Ruge, se apiña, se agrupa
 Frente á la imprenta de *El Diario*,
 Que universal se titula.
 Allí invade, allí descarga
 La plebe airada su furia,
 Porque aquel sucio periódico,

Era un almacén de injurias
 Y eran padrón de ignominia
 De la patria sus columnas,
 Allí se destrozan prensas,
 Las letras el aire surcan,
 Y peines y cuadratines
 Se vuelve nada y basura.
 Se acrece el destrozo en tanto,
 Y alguien grita: que se luzca
 El *peladaje* en la casa
 De la detestada bruja
 Que cual suegra de su Alteza
 Era del poder la espuma.
 A la calle de Vergara
 La multitud se apeñuzca,
 Y allí muebles, cortinajes
 Y roperos y pinturas,
 Se entregaron á las llamas
 Con estrépito y locura.
 Salen ardiendo los coches,
 Y furibundos figuran
 Como unos monstruos de llama
 Que á la multitud asustan
 Y son hogueras triunfales
 Para la entusiasta turba.
 Carrera se halla en Palacio;
 Pero al pueblo no le gusta,
 Y por fin, Rómulo Vega
 Empuña fiel la batuta.
 Farías, Cardoso, Prieto
 Y otros *puros* se le juntan,
 Y así en México triunfante
 Vióse al fin el plan de Ayutla.

ROMANCE HISTÓRICO DE CUERNAVACA.

I.

Cruzan los aires los cantos
 Como en alegres parvadas;
 En los cielos hay fandango
 Y sobre la tierra frasca.
 En corrientes de luz viva,
 Hervidero de montañas
 Parece que se columpian
 Que se mueven y que danzan;
 Aquí las flores se agrupan
 Embalsamando las auras,
 Allá tumultuosos plátanos,
 Con las hojas desplegadas,
 Revolean cual banderas
 Sus riquezas de esmeralda.
 Cimbran los altos plumeros,
 En las alturas, las palmas,
 Y al través de cortinajes
 De yedras y de guayabas,
 Se distinguen los cafetos
 Con sus collares de nácar;
 Los campos de verde claro
 De las dulcísimas cañas,
 Y á su pie desparpajados
 Rayos de sol en las aguas.
 ¿Y por qué tanto contento
 Hechicera Cuernavaca?
 ¿Por qué las músicas bélicas
 Resuenan en tus barrancas,
 Y clarines y tambores
 Ruidosos acentos alzan?

—Porque han triunfado los fueros
 De la libertad amada,
 Porque el sol que brotó Ayutla
 Visita nuestras montañas,
 Porque ensalzado el derecho,
 Honrando la raza humana,
 Dice que valen muy poco
 Los cañones y la farsa
 Cuando los pueblos recobran
 Su existencia soberana.
 Así el déspota soldado,
 Así el dictador Santa Anna,
 Que holló tirano las leyes,
 Que encadenó la palabra,
 Que enriqueció, maniroto,
 Su corrompida comparsa,
 Y que con hierro y con sangre
 Su pedestal amasaba;
 Cayó al soplar el enojo,
 Del pueblo en nuestras comarcas,
 Cayó al alzarse las sombras
 De Guerrero y de Galeana;
 Se borró como el paisaje
 Que en lago se retrata
 Si toca el pérfido espejo
 El huracán con sus alas:
 Y no cascos ni penachos,
 Y no poderosas lanzas,
 Y no tremendos cañones,
 Ni cortadoras espadas,
 Ni bridones arrogantes,
 Ni guerreadores de fama
 Con entorchados brillantes
 Ni con primorosas galas.....
 Triunfó, lo que los *decentes*
 Llaman siempre la canalla;
 El sombrero de petate,
 El tosco calzón de manta;
 Pero con ella la fuerza
 De la Justicia sagrada;
 Con ella la ley eterna
 De la Igualdad sacrosanta;
 Y con ella la grandeza
 Que augusta al mortal ensalza
 Cuando su sér ilumina,

Con la dignidad humana.....
 Los bronces gritan victoria,
 Los clarines tocan dianas,
 Las músicas regocijan
 A los de Alvarez en marcha,
 Y es un festín de contento
 El que anima á Cuernavaca.

II.

Como saliendo del antro
 La sierpe á la altura trepa,
 Y destraba sus anillos
 Tendiéndose en la eminencia,
 Así la tropa suriana
 A lo lejos se presenta;
 Y entre las gigantes cañas
 Los fusiles reverberan.
 Una parte recordaba
 A los hijos de la guerra,
 Sus arreos y estandartes,
 Sus tambores y trompetas;
 Los jefes en sus caballos,
 Los oficiales pie á tierra;
 Otra parte era la tribu
 Descubriendo su pobreza
 Con gorros y con sombreros
 En las crespudas cabezas,
 Uniformados de manta,
 Con *salvaje* negligencia;
 Pero en aquellos semblantes
 Que el sol beben y el sol quema,
 En los ojos de azabache
 Y en las negras cabelleras,
 En las *dentaduras* blancas
 Que ornan los labios con *perlas*,
 Cierta mezcla se percibe
 De bondad y de fiera
 Que repulsión y atractivo
 Impone al que los contempla.
 A los lados de las filas,
 Corren, gritan y arman gresca,
 En torrente las mujeres,
 Con la enagua á media pierna
 Y el descote de su seno
 Dejando ver su piel negra.

Al frente de aquella tropa
 D. Juan Alvarez impera,
 No cual jefe, cual patriarca,
 De faz apacible y seria;
 Con sus hijos que le adoran
 Y con ternura le cercan.
 Era del Sur el caudillo,
 De una estatura correcta,
 Ancha espalda, ojo pequeño,
 Que intenso relampaguea;
 La piel oscura y rugosa,
 Hoyada por la viruela,
 Su ensortijado cabello,
 Bajo su negra montera,
 Y de su busto fornido,
 Ostentación del atleta,
 Brotaba una voz tan dulce,
 Tan límpida, tan serena,
 Cual hilo de cristal puro
 Del corazón de la peña.
 A Villarreal se distingue,
 Flaco, seco, faz morena,
 De bigote retorcido
 Y de mirada severa;
 A Moreno se percibe
 De cara blanca y risueña,
 Colorado, mofletudo,
 Con su gran calva cubierta
 Anudándose el cabello,
 Adorno de su testera,
 Y que semeja al casquete
 De un anciano de comedia.
 D. Diego Alvarez al lado
 Alza la cabeza crespá,
 Revelando su mirada
 Perspicaz inteligencia,
 Denunciando al estudiante
 Sus palabras y maneras.
 A distancia y sin mezclarse,
 Con los que las armas llevan,
 Se ve al Licenciado Juárez,
 Con su figura plebeya,
 Sombbrero de anchas alas,
 Raída y grosera chaqueta,
 Pantalones azul claro

Que al empeine no le llegan,
 Con una faja de lana,
 Que los detiene y sujeta,
 Y que valuando con garbo
 No valdrían dos pesetas.
 Confundidos en la turba,
 Van en alegre contesta,
 Pancho Zarco y Cerecero
 Que tomaron delantera,
 Para frustrar las intrigas
 Que de Comonfort se cuentan.
 Así marchan los surianos
 En son de contento y fiesta,
 Mientras que hierve la gente
 En las calles y azoteas,
 Mientras repican las torres,
 Los cohetes en lo alto truenan,
 Y flotando las cortinas
 Saludan desde las puertas.

III.

En la humilde plaza espera,
 En grupos, la gente culta,
 De México procedente,
 De novedades en busca.
 Y devotos de la pesca
 En que ejercitan su industria
 Agiotistas complacientes,
 Militares de faz brusca,
 De esos que Birján alienta
 Y que de Marte se ocultan.
 Famélicos periodistas,
 De hablar grave y ciencia infusa,
 Que vuelven lo blanco negro
 Si provecho les resulta.
 Y anónima y en manojos
 Suelta la gente menuda,
 De patrioterros ardientes,
 De caudillos sin fortunas,
 De parientes olvidados
 De la majestad que triunfa,
 Y vagos incorregibles
 Que persiguen aventuras;
 Mas la vista ejercitada

En las políticas luchas
 Los que entienden de esperanzas,
 Y conocen bien la brújula,
 A Comonfort ven de un lado,
 Fino y de sagaz conducta,
 Tranquilizando á la iglesia,
 Unido á la gente pulcra,
Y la gloriosa carrera
 Ofreciendo mil venturas;
 Allí maquina Lafragua
 Y Haro Antonio le secunda,
 Allí se oye á García Conde,
 Y Manuel Payno figura,
 Siliceo intransigente
 Con la vil canalla pugna,
 Y de la gente que tiene
 Parten acerbas censuras
 Que en ridículo convierten,
 Ó vuelan como calumnias,
 De D. Juan anonadando
 La presidencia futura.
 Ya inventan que el noble anciano
 Con sangre se desayuna,
 Ya, que un cráneo es candelero
 Con que su estancia se alumbrá,
 Y que á troche moche mata
 Cuando le ataca la murria.
 Ya le pintan asustado
 Si un espejo lo dibuja
 Y que socorro ha pedido
 Al descansar sobre plumas.
 Y los de Alvarez clamaban
 Con una verba más ruda
 Que á Comonfort ataranta
 La gente de la casulla,
 Con su odio á todo progreso,
 Sus traiciones y diabluras,
 Que ama ladrones de coche,
 La bambolla y la alta alcurnia,
 En vez de enviar esos tunos
 A la Acordada ó Ulúa.
 Y en ese coro Ramírez,
 Cano y Cardoso hacen punta
 Ocampo, Juárez y Prieto,
 García Torres y la chusma.

IV.

Ya está la tropa en la plaza
 Que corral debió llamarse,
 Y ya se tornó Palacio
 La llamada casa grande,
 Que fué de Pérez Palacios
 Y de su ilustre linaje;
 Allí se entró con los suyos
 Como en tropel, D. Juan Alvarez,
 Y rodeado de sus gentes
 Desarrapadas y audaces,
 Cumplidos y enhorabuenas
 Recibe de los magnates;
 Entre tanto que su tropa
 Deja fusil y correaje,
 Y torna en alegre feria
 Sus ejercicios marciales.
 Músicas, cantos, vendimias
 Y fandango y carcamanes,
 Mientras soldados rendidos
 Boca arriba y panza al aire
 Duermen por el sol bañados,
 Con su mujer y sus canes.

V.

De la población alegre
 La grande plaza de gallos,
 Se habilita de Congreso
 Para nombrar, según pacto,
 Al que *gobierne interino*
 Como primer magistrado,
 Libremente decidiendo
 Entre muchos candidatos
 La junta que anteriormente
 Fué nombrada por Estados.
 En las puertas de la entrada
 En corredores y palcos,
 Rincones y pasadizos,
 Y vericuetos y patio
 Se aprensa la ansiosa gente
 Con sus perros y sus vástagos.
 Y es el compuesto un tumulto,
 Una boruca y un tráfigo
 Como motín, como incendio,

Como insurrección de diablos.
 En el centro del palenque
 Hay un dosel levantado,
 La mesa y el Santo Cristo,
 Y sillas de secretarios;
 Viéndose del Presidente
 El sillón en el respaldo;
 En sillería lujosa
 Y filas de los dos lados,
 Se ven los representantes
 Muy circunspectos y guapos.
 Allí señalan las gentes
 Al grande Melchor Ocampo
 Con su cabello á la nuca
 Y sus ojos de relámpago;
 Joaquin Cardoso el chistoso,
 Pero mejor dicho el sabio,
 Luce sus anteojos verdes
 Y su talento preclaro;
 Valentín Gómez Farías
 Seco, nervioso, encorvado,
 Mete en cintura á los viejos
 Y regaña á los muchachos;
 Sátiras agudas lanza
 Contra todos Juan Navarro,
 Y se aísla meditabundo
 Alcaraz mal encarado.

.....
 Se abre la sesión, silencio
 Domina por todos lados.
 Ya se va á votar; del Río
 Que es de los más exaltados,
 Puro, ardiente, infatigable,
 Hijo del pueblo, adiestrado
 En manejos de elecciones
 Y conocedor de engaños.
 Propone en alto se vote,
 Cada cual diciendo claro:
 Fulano de tal, yo voto
 Por N.....y tal es mi Estado.
 La brava moción se aprueba
 Y por lista van llamando
 En expectativa ansiosa
 A todos los diputados;
 Cuando por Alvarez votan,

Hay palmadas, hay aplausos,
 Besos lanzados al viento,
 Alabanzas y agasajos;
 Mas cuando un representante
 Proclama otro candidato
 Se hunde el techo con silbidos,
 Chocan en alto los palos,
 Y hay insultos y amenazas
 Y tremolina y escándalos.
 Votó á Comonfort Cardoso;
 A Vidaurri, Juan Navarro;
 Dos ó tres votaron á otros,
 Y Prieto, á Melchor Ocampo.
 Se hace el escrutinio, aclaman
 A Alvarez los Secretarios,
 Y hay músicas y repiques,
 Vítores y cañonazos;
 Los de Comonfort devoran
 En silencio su fracaso,
 Y los *puros* vencedores
 De la victoria abusando,
 Una comisión eligen
 De los que en contra votaron,
 Que á D. Juan le participen
 Su ascenso al supremo mando.

VI.

De esa comisión lucida
 Era presidente Prieto;
 Para unos, copletero insulso,
 Para otros, un poco menos,
 Insubstancial para muchos,
 Desbaratado y trapiento.
 La comisión va á Palacio,
 Hace olas concurso inmenso,
 Y de pie D. Juan escucha
 La nueva del nombramiento.
 Y así dijo al Presidente
 Descuidando su dialecto:
 —“La comisión se complace
 “De veros en ese puesto
 “Reivindicando las leyes
 “Y representando al pueblo;
 “Dios, fuente de luz y bienes,
 “Conceda á vuestro gobierno

"Por distintivo: justicia,
 "Por mira noble, el progreso,
 "Pureza en las intenciones,
 "Y en vuestros actos, acierto"
 D. Juan dijo dos palabras
 Y luego guardó silencio.
 —Y de pronto—la voz alza,
 Diciéndome: D. Guillermo,
 "Pero vd. votó en mi contra,
 "Lo que me dice no es cierto."
 —"Señor Presidente, yo hablo
 "En comisión del Congreso,
 "Voté en contra. ¡Mi conciencia
 "Me dijo que era lo bueno!
 —"Pues se turbó buen amigo,
 "Se hará bien en mi gobierno,
 "Se premiarán los patriotas,
 "Se cuidarán los dineros.
 "¿Y sabe vd. la esperanza
 "De mi proceder derecho?
 "Es que seguiré de firme
 "De honor los buenos consejos,
 "Es que mirándome rudo,
 "Sin estudio y sin talento,
 "Serán mi talento amigos
 "De la Patria y sus derechos;
 "Y para que no cavile
 "Ni dude de mis conceptos,
 "Va á tener en este instante
 "Presente mi Ministerio:
 "Señor D. Melchor Ocampo
 "Se pondrá como primero,
 "Luego el Licenciado Juárez
 "Que me gusta por lo recto,
 "Mi hijo, Comonfort, en Guerra,
 "Y usted, D. Guillermo Prieto,
 "Que con Don Mariano Arista
 "Le cuidaba el pan al pueblo,
 "Será el que limpie el tesoro
 "De sombras y mamotretos."
 El concurso entusiasmado
 Aplaudió su hablar sincero,
 Y de Comonfort la gente
 Se marchó con descontento.

Enero 9 de 1,893.



ROMANCE FAMOSO

DEL ESTIRA Y ARLOJA DE CUERNAVACA Y MEXICO.

Esa Cuernavaca hermosa
 Que baja de las montañas
 Por doquier regando flores,
 Doquiera encontrando palmas
 Y vertientes brilladoras
 De dulces y alegres aguas,
 Agita sus platanares
 Que extienden sus hojas anchas
 Como flotantes banderas
 Que hacen fandango en las auras.
 Y ese sonar de tambores,
 Y el repicar de campanas
 Anuncian de aquella tierra
 El entusiasmo y la frasca;
 Hierve en gente, cuacos y asnos
 Y en contento, la ancha plaza,
 Do paisanos y soldados
 En festiva mescolanza
 Hacen fondas y cantinas
 Y salas de baile y cama;
 Los trajes de los surianos
 De lienzo ó de ropa blanca,
 Y sus mujeres de puro,
 Y frescas, por descotadas.
 Erase como una feria
 Tumultuosa, alborotada,